

SIT & READ



A MERCED DE LA TEMPESTAD

Robertson Davies
(Libros del Asteroide)

Siempre resulta estimulante toparse con las bisagras engrasadas sobre las que se articula el movimiento entre lo pretérito y lo presente. “A Merced de la Tempestad” es un libro que, datando de 1951, erige un sublime puente que separa, por un lado, las praderas de los melodramas emocionales y sociales de Austen y, por el otro, esa posmodernidad revisionista en la que los clásicos sirven de referencia metaliteraria. En este caso, Robertson Davies parte del substrato de “La Tempestad” de Shakespeare para articular la historia de un grupo de teatro de aficionados que intenta poner sobre un escenario al aire libre esta obra pastoral. De esta forma, la relación personal que cada actor establece con su papel acaba viéndose proyectada de forma significativa (pero no determinante) sobre la relación que cada personaje mantiene con el resto. Como buena bisagra, sin embargo, el texto de Davies no se pierde en la metaliteratura, sino que más bien se erige como un magnánimo retrato del

talante canadiense y cómo este se extiende desde la clase más alta hasta el populacho más bajo pasando por la bohemia artística, filtrándose en todos los recovecos de la estructura social de Salterton. Y aunque podría parecer que el interés de la trama recae en algo tan clásico como la definición de estas relaciones amorosas entre clases y generaciones, Robertson Davies consigue desde el principio desubicar al lector desenfocando el punto de vista: aunque en las primeras páginas pudiera parecer que accederemos a los sucesos a través de los ojos de Freddy y la pudiente familia Walter, la narración acaba por convertirse en un relato especular sin protagonista definido pero múltiples vidas cruzadas entre las que destaca Hector Mackilwraith, el personaje sobre el que el autor desata su particular ira de Dios literario. Mediante la figura de este metódico matemático que, de repente, despierta a la vida y al amor, Davies articula su discurso más poderoso en torno al peligro de la muerte de los mitos (religiosos o de cualquier tipo) y el consecuente fenecer del hombre como ser cercenado de emociones... pero tesoro de cierta esperanza. **R.D.T.**



EL SEÑOR COCARDILLO ESTÁ MUERTO DE HAMBRE

Joann Sfar
(Ponent Mon)

Tras obras como “El Gato del Rabino” o “Los Viejos Tiempos”, Joann Sfar nos trae un librito en el que palabra e ilustración se van turnando, sin preponderar nunca la una sobre la otra ni en cantidad ni en relevancia. Una historia simple y un estilo gráfico sencillo donde lo que destaca por encima de todo es el papel del narrador, explicativo e inocuo como en cualquier cuento infantil pero también veladamente mordaz y desternillante. Los trazos sueltos e inacabados de Sfar dan esa pátina ingenua a escenas tan escasamente naïf como el sangriento atracán que se da el protagonista en el autobús, una de las escenas más divertidas donde la niña que acabará siendo su guía en el mundo civilizado le espeta que “no está bien comerse a la gente”. Tampoco tienen desperdicio algunos secundarios como el cerdo trajeado (que recuerda a “Rebelión en la Granja”). En definitiva, una agradable incursión de Sfar en el mundo de la literatura para pequeños y no tan pequeños. **R.D.T.**



AHORA, ESCRIBO

Lolita Bosch
(Periférica)

Tiene el diario personal (literalizado) algo de exhibicionismo y de onanismo que ahuyenta a muchos lectores. Pero Lolita Bosch entiende por diario algo mucho más cercano al genuino discurso interior de James Joyce u Virginia Woolf. “Ahora, Escribo” es la coda a un libro tan necesario como “La Familia de mi Padre”, donde la autora exorcizaba unos demonios que necesitaba dejar fuera de su cuerpo (y su mente) pero que, en su huida, arrasaron con el terreno y echaron sal para que no creciera nada a su paso. Varada en su imposibilidad de crear, Bosch se embarca en tres relatos (mini-libros) auto-biográficos que también huyen de la autobiografía por la vía del bucle y la espiral: la escritura contenida en este tomo es circular y obsesiva, dando vueltas continuamente sobre los mismos conceptos aquí presentados y sobre ecos de su libro anterior. Una especie de mutación de la literatura similar pero radicalmente diferente al zapping de la generación nocilla: un zapping sobre un único canal de televisión. El de Lolita Bosch. **R.D.T.**



ELLOS MISMOS

Joaquín Reyes
(Mondadori)

A tenor de #sufrocomoGeno en Operación Triunfo (y de sus delirantes camisetas), un amigo me comentaba lo tremendos que somos en este país, cómo nos gusta reírnos de los demás y, sobre todo, de esos “demás” que son famosos. Y aunque no sé si ese es un rasgo exclusivo de los españoles, está claro que es un pensamiento inevitable al adentrarse en “Ellos Mismos”, una recopilación de tiras cómicas en las que Joaquín Reyes se entrega al sano deporte de echarse unas risas (y provocarlas) a costa del concepto celebrity. Le honra redondear la jugada con un orden impecable (que incluso tiene su particular narrativa interna) y articularlo con el diálogo entre el autor y la voz orangután de su conciencia... Pero también es cierto que “Ellos Mismos” no deja de ser una especie de añadido a los programas en los que milita Reyes: si te tronchas con “Museo Coconut”, también lo harás con este cómic. Y, si no, no te preocupes, que las tiras igualmente te reservan un buen puñado de golpes capaces de arrancarte más de una risa tonta. **R.D.T.**



ENTREVISTAS

Andy Warhol
(Blackie Books)

Decir que para entender el Pop Art hay que conocer a Andy Warhol sería condenarlo al ostracismo, ya que si algo sorprende de su mayor estandarte es la relación inversamente proporcional entre su introspección emocional y su exhibicionismo público. Pocas veces se ha visto en la historia del arte a un tipo tan histriónico y amante de la fama que revele tan poco sobre sí mismo. Y es ciertamente sorprendente que, tras quinientas páginas y treinta y siete entrevistas, uno siga sin conocer a este maldito genio. La compilación de “Entrevistas” es excelente, pero una mirada poco atenta podría concluir que es verdad eso que tanto le gustaba decir a Warhol de que, para conocerlo del todo, “basta con quedarse en la superficie”. Lean este libro, disfrútenlo, sumérjense en Warhol y en el Pop Art en general, maravíllense con su capacidad para jugar con el entrevistador (y enervarlo)... Pero no busquen respuestas. Al fin y al cabo, ¿para qué las quieren? **R.D.T.**



PSIQUIÁTRICO

Lisa Mandel
(Astiberri)

¿Qué pasaría si obligaras a Joann Sfar a que bajara de su habitual reino de fantasía distópica y aterrizará en la dura realidad, eso sí, con su humor intacto? ¿Qué ocurriría si un genio perverso cercenara a David B. de su onirismo poético pero le permitiera conservar su capacidad quirúrgica para desmembrar la mente humana y sus múltiples patologías? Lo que pasaría sería que obtendríamos este primer volumen de “Psiquiátrico”, subtítulo “El Frenopático” y que no viene firmado por ninguno de los dos artistas mencionados, sino por Lisa Mandel: una semi desconocida (sólo había publicado en nuestro país “Princesa Ama a Princesa”) que ha dado en la diana a la hora de abordar la memoria de una familia y periferia en la que proliferan enfermeros especializados en psicología. Ungiendo la crudeza de lo explicado (las bárbaras prácticas de la psicología de los 60 en Francia) con un humor dulce y humano, Mandel se marca uno de esos tomos que se leen como se bebe agua en verano: dejándote con ganas de más. **R.D.T.**



LA SINFONÍA DEL TIEMPO BREVE

Mattia Signorini
(Seix Barral)

Green Talbot nace en 1919 en Tranquillity, un pueblo al que es fácil llegar y ser bien acogido pero del que es muy complicado salir. Este parece el inicio de una novela de terror, pero nada más lejos: Signorini hace aquí un ejercicio de estilo bello y preciso, con una prosa tan ingenua y valiente como su protagonista Green, quien recorre los mares sin rumbo y surca los cielos en busca de emoción primero y, más tarde, de su destino. A través de los ojos de nuestro protagonista veremos el devenir del siglo XX, con sus guerras, sus enfermedades, sus vicios y sus carencias, pero también con sus ilusiones, sus alegrías y sus grandes ambiciones. Una historia con un aire mágico y bello, con la pausa y la contemplación como norma, pero sin perder nunca por ello el ritmo narrativo. Un libro como la vida misma. Como la vida de Green Talbot, quiero decir. **R.D.T.**